

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE NO OFICIAL.

PASTORAL DEL SEÑOR OBISPO DE VICH.

NOS DR. DON ANTONIO PALAU Y TÉRMENS,
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Vich, Delegado Apostólico de los Abadatos de Moisserrat y de Ripoll, del Consejo de S. M., etc. etc.—A nuestros muy amados Curas párrocos de este nuestro obispado, paz, salud y bendición en nuestro Señor Jesucristo.

(Continuacion.)

Por lo que, sed sumamente solícitos en este punto: no aguardeis para mañana notar ó escribir lo que pertenece al día de hoy; no fieis á otras manos lo que podais hacer por vosotros mismos; y si alguna vez os veis precisados á escribir las partidas por mano de vuestros coadjutores, no olvideis revisarlas con vuestros propios ojos.

Otro punto muy importante debemos advertiros: este es el modo de presentarnos por la primera vez á vuestras parroquias, y de comportaros despues con la generalidad de vuestros feligreses. Nosotros no os decimos, ni tenemos motivo para deciros lo que Jesucristo á sus apóstoles: *Yo os envío como ovejas en medio de los lobos.* Por la misericordia de Dios no estamos en tiempo de persecucion; ni los pueblos os recibirán como enemigos: muy al contrario, confiamos que os mirarán como á Padres y á pastores de sus almas.

Pero tambien estamos muy distantes de aquellos tiempos en que ia se era muy viva, las costumbres muy puras, los sentimientos muy cristianos, la veneracion á los párrocos muy profunda, y suma la confianza que en ellos se tenia. La maléfica influencia de nuestro siglo y las máximas trastornadoras con que es agitada y puesta en discordia la sociedad, han penetrado mas ó menos hasta á los mas recónditos puntos de las montañas. Por lo que ahora mas que nunca se hace indispensable advertiros que seais sencillos como las palomas y prudentes como las serpientes.

Desgraciadamente ha desaparecido de la generalidad de los pueblos aquella unidad de principios, de ideas y de sentimientos que en otros tiempos hacia envidiable la situacion de nuestros padres é imperturbable la paz de nuestros pueblos. No se conocian esos partidos ó banderías políticas que se anatematizan mutuamente, que se aborrecen de muerte entre si, que se dividen y subdividen para volver luego á intentar una amalgama de ideas é intereses, que se confunden en su lenguaje y aspiraciones en términos que al curioso observador le es ya imposible formar juicio de á dónde van y qué intentan y lo que piensan esa multitud de fracciones políticas que han dividido y rasgado miserablemente la unidad política de nuestro pais. ;Triste situacion la de un párroco que tiene que estar al frente de una multitud tan fraccionada, que tiene que